

DOCUMENTO DE TRABAJO
PROGRAMA FLACSO SANTIAGO DE CHILE
Nº 94, Septiembre 1980

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

1168

LOS TEMAS DE DEMOCRACIA Y LIBERTAD EN
JOSE MEDINA ECHAVARRIA. VIGENCIA Y
CONTEXTOS.*

Enzo Faletto

*/ Trabajo presentado al homenaje a Don José Medina Echavarría.
Instituto de Cooperación Ibero-Americano - CEPAL, Madrid
1980.

Esta serie de documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad

El propósito de estas breves notas de comentarios, es enfatizar un poco más, si es posible, el contexto en que los temas de Democracia y Libertad fueron planteados por Don José Medina, como es también nuestra intención pensar en voz alta sobre la nueva situación latinoamericana en la que los problemas aludidos - Libertad y Democracia - logran hacerse presentes.

Democracia y Libertad tienen en Don José Medina una larga historia de enraizamiento personal; el drama de su propio país, la tragedia de la Segunda Guerra Mundial, la experiencia del exilio, dieron origen a ensayos, artículos y conferencias en todos los cuales es notorio el interrogarse sobre las condiciones del ejercicio de la libertad y de las formas de la convivencia social.

Como otros ya lo han señalado, quizá el momento de mayor difusión en América Latina de estas sus preocupaciones, está marcado por la publicación de su libro "Consideraciones Sociológicas sobre el desarrollo económico" en el año 1963. Esta fecha nos refiere a una década, la de los 60, que tiene características muy especiales en nuestro continente.

El fin de la Segunda Guerra Mundial, a pesar del triunfo de las potencias aliadas sobre el nazismo, no habría significado en América Latina la desaparición de las típicas dictaduras militares; es este un fenómeno más tardío, de finales de la década del 50 y principios del 60.

No obstante Don José Medina percibía un hecho novedoso del cual sólo hemos tomado conciencia en estos últimos años. En un ensayo, denominado "Tránsito de Europa" anotaba lo siguiente: "No cuadra en este instante sacar todas las consecuencias del hecho central que comentamos. La existencia de una cultura supranacional soportada por una constelación de vigorosos núcleos

creadores de carácter nacional, impone a todos iguales responsabilidades y ofrece, en la unidad de su diversidad, ricos estímulos de emulación y cooperación. Para los españoles, en un momento muy grave de su vida colectiva, la elevación a conciencia plena del sentido de esta experiencia ha de ser incluso favorable para la reconstrucción peninsular. No hay ya meridianas ni hegemonías. En la formación de una civilización novohispana, que será quizá la tarea de la segunda mitad de este siglo, nadie tiene garantizado de antemano el mayor valor de su aportación y no se sabe cuál de los centros que ya pugnan por ella será el más eficaz en el hallazgo de aquellas fórmulas de vida y culturas que acaban por ser las generales." (Ensayo recogido en "Presentaciones y Planteos, UNAM, México 1953)

Al finalizar la segunda guerra mundial, visto el carácter de los gobiernos de esta posible civilización "novohispana", de uno y otro lado del Atlántico, no era posible ser demasiado optimistas; pero una preocupación estaba planteada: la necesidad, para unos y otros, de encontrar fórmulas renovadoras de vida y cultura, que siempre estuvieran ligadas para Don José Medina a la posibilidad del despliegue de la libertad en una convivencia democrática.

Lo importante es que, al caer las dictaduras - de distinto cuño y signo - a finales del 50 y principios del 60, parecía abrirse en América Latina una posibilidad de regímenes civiles y democráticos. Era una esperanza cargada de incertidumbres, pero esperanza al fin.

Por otra parte, en los años 60, la política de Estados Unidos, siempre de enorme influencia en nuestros países, había cambiado. De la intervención abierta o esbozada, uno de cuyos ejemplos dramáticos fue la Guatemala de Arévalo y Arbenz, se había pasado a la política de "Alianza para el Progreso". Ciertamente es que no faltaban las sospechas, muchas de ellas válidas, como por ejemplo de que se tratara de una maniobra "reformista" para detener impulsos revolucionarios, y en especial

que por ese mecanismo se intentaba detener la difusión del ejemplo cubano.

La Alianza para el Progreso preveía para diez años inversiones de Estados Unidos que llegaban al orden de los dos mil millones de dólares anuales. Las inversiones locales se estimaban en cifras cuatro veces mayores, con lo que se intentaba asegurar una tasa de crecimiento del producto bruto per cápita del 2,5% anual. Además se preconizaban políticas impositivas, que actuaran favorablemente sobre la redistribución del ingreso y se impulsaban reformas agrarias que se quería que tuvieran incidencia no sólo en la tecnificación de la explotación rural, sino principalmente en la redistribución de la propiedad de la tierra.

Cualquiera haya sido la cuenta de la Alianza para el Progreso - y sabemos de su escaso éxito - lo cierto es que a principios de la década del 60 contribuía a conformar un clima distinto.

Pero hay otros hechos significativos en la conformación del contexto de los años 60. Desde la segunda guerra mundial, en algunos casos antes, y con mayor o menor fuerza según los países, había tenido lugar en América Latina el denominado proceso de "industrialización sustitutiva" con indudable impacto en el desarrollo de la región. Como el mismo Medina señalaba: "Es un hecho que desde 1929 a 1959 el crecimiento de su producto total sigue una curva ascendente, a tenor de una tasa que el economista calcula en un 4% por año. Es cierto que la impresión favorable se atenúa cuando el producto se calcula por habitante y que hay diferencias muy notables de país a país. Pero en conjunto y en ese período el desarrollo latinoamericano fue lo suficientemente rápido como para superar el aumento de la población"... "Sociológicamente, el hecho decisivo es que ese movimiento económico ha existido y existe, y que ha provocado, confusa o clara, una conciencia

generalizada de sus problemas". ("Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico".)

En síntesis el proceso de "industrialización sustitutiva" significaba cambios económicos y sociales, surgimiento de nuevos grupos, bases económicas y sociales que se esperaba fueran el soporte de una nueva alternativa política, y ésta, de corte democrática.

Por otra parte se había venido desarrollando, principalmente gracias a CEPAL una interpretación del desarrollo económico latinoamericano, que contenía de hecho una alternativa política para los países de América Latina.

A este respecto y entre sus muchos rasgos se pueden destacar como planteos:

- a. La necesidad de la reorganización de las economías y de las políticas nacionales;
- b. La necesidad de formación de un Estado moderno y nacional y la elaboración de políticas nacionales consecuentes;
- c. Necesidad de un proyecto de recuperación de la soberanía económica.

Las formulaciones de CEPAL permitían anclar las aspiraciones de transformación política a un programa de cambios económicos que las hicieran viables.

Lo esquematizado es para reafirmar que las reflexiones de Don José Medina - quien como ya lo ha dicho Fernando Cardoso, no se caracterizaba por optimismos excesivos - se daban en un clima general de expectativas favorables. Puesto en palabras del mismo Cardoso, pensar sobre el futuro de la democracia en esos momentos era por lo menos "razonable". Ya se ha hecho referencia en otras presentaciones a cómo aparecen en la obra de Don José Medina los temas de la democracia en el ámbito

latinoamericano, por lo cual sólo es necesario una breve reseña.

Por una parte, conciente de que una forma política no puede ser pura copia o imitación, indaga sobre la raíz histórica de América Latina, atribuyendo el valor que corresponde a una necesaria "conciencia histórica". "Lo que ha hecho el hombre latinoamericano de sí mismo - su respuesta y estilo espirituales -, los acontecimientos de sus luchas políticas y las coyunturas externas en que se encontró, pesan hoy de igual manera en la constelación histórica en que está sumido y en que trata de forjar sus aspiraciones del futuro". (Consid. Sociológicas).

Esta conciencia histórica que reclama, implica una dialéctica entre tradición y libertad. En esta historia en que se ligan pasado, presente y futuro, el pasado no es nunca un pasado muerto ni tampoco es un fardo que hay que asumir como carga insuperable; existe,, instituye nuestro presente, pero nos abre a un futuro en el cual debemos elegir, y en esa elección está precisamente nuestra libertad.

Destaca don José Medina, la relación que a través del mundo hispano-luso (queramoslo o no) tenemos con el mundo europeo, sus creaciones y sus problemas; pero además destaca nuestras propias creaciones políticas y culturales y quiere encontrar en ellas el cemento de una democracia plena y propia.

En este esfuerzo se pregunta por la particularidad de la estructura social de América Latina y por las formas de su posible transformación, lo que encierra en su reflexión sobre el paso de la "Hacienda" a la "Empresa".

"Toda estructura social suele ofrecer en sus partes más diversas, en sus lugares más inesperados, la huella y el influjo de un determinado prototipo. Las actuales sociedades industriales reciben la impronta del establecimiento fabril en relaciones y modos de vida, muy alejados y sin conexión aparente con ese

centro de producción. La estructura social de América Latina mostró por largo tiempo en todos sus entresijos la capacidad modeladora de una institución fundamental: la de la hacienda. Toda la historia económica, social y política de América Latina es en buena parte la historia de la consolidación y transformaciones de esa unidad económico-social. Y el relato del ocaso de la estructura tradicional se confunde por consiguiente con la del lento declinar de esa vieja organización. Ocaso y no extinción, desde luego, pues todavía persisten tanto su presencia como sus influjos". (Consid. Sociológicas...).

Pero como señalábamos, no es sólo la historia como pasado lo que interesa a Don José Medina; siempre destaca con fuerza el desafío de futuro a que estaba enfrentada América Latina. Los temas del desarrollo y de la modernización serán a su juicio el elemento de "toma de conciencia" que de sí mismas y de su futuro tendrán nuestros países. Claro está que la preocupación por el desarrollo no se refiere al puro desarrollo económico; es la particular relación entre Desarrollo y Democracia lo que constituye su interés, de ahí las preguntas fundamentales que en relación a estos temas plantea: ¿cuáles son los grupos sociales capaces de ser el soporte del desarrollo en América Latina?, preocupación principal es el papel de los "sectores medios" y de las clases populares en este sentido; ¿Cuál es el nuevo modelo de autoridad que, desaparecida la estructura de la Hacienda, es posible constituir en nuestros países?

Quizá convenga detenerse un poco en uno de los temas por él planteados, el de si es válida la supuesta correlación entre riqueza y democracia. Dicho de otro modo, si la democracia es un lujo de los países ricos y si los países pobres estamos condenados a formas menos plenas y menos libres.

Este tema bastante en boga en esos años - y al parecer aún lo está - permite a Don José Medina plantear el meollo de

la cuestión democrática. El fundamento de la democracia no es otro que el de su "legitimidad"; el caso de la historia alemana le sirve, por sentar posición, para perfilar el tema.

Sus conclusiones son que la estabilidad del sistema democrático y la legitimidad del mismo dependen del valor otorgado al sistema político, a la autoridad legítimamente constituida; del valor otorgado a "las reglas del juego"; del valor que se atribuye al diálogo entre iguales y del valor del significado humano del compromiso razonable.

Estos valores son posibles si existen capas sociales significativas auténticamente comprometidas con las mismas y don José Medina pensaba particularmente en las clases medias y en las capas intelectuales, no porque les atribuyan el que, por una especie de "don divino", eran portadoras de tales contenidos, sino más bien por la necesidad de que las poseyeran.

Fernando Cardoso en su presentación planteaba; ¿qué se mantiene de estos temas y de estas reflexiones en nuestros días?

El relativo optimismo de los años 60, aunque en Don José Medina nunca fuera excesivo, ha dado paso a mayores incertidumbres.

No podemos negar que nuestras últimas experiencias, en lo que se refiere al tema de la Democracia en América Latina, la mayor parte de las veces, para muchos, han sido profundamente negativas.

Si queremos plantear ahora, en nuestro momento, los temas de la democracia y de la libertad es ineludible partir de la experiencia autoritaria de los años 70, o incluso desde antes, como en el caso de Brasil. Fenómeno que si no se dió en todos los países del continente parecía, no obstante, tendencia irrefrenable.

Además, la consideración de la experiencia autoritaria se impone, puesto que la formulación de una nueva opción democrática es la intención de superarla y hacer posible que no se repita.

Son varias las explicaciones que se han dado respecto al surgimiento del autoritarismo, se le ha intentado comprender como un producto del desarrollo del tipo de capitalismo latinoamericano, como una superestructura que estaría de acuerdo con los rasgos concentradores y excluyentes de ese capitalismo, lo que se manifiesta de hecho en la conexión de los trabajadores y en la no satisfacción de las demandas populares.

Se ha señalado que la presencia de las multinacionales no sería ajena a la existencia del fenómeno apuntado.

Por otra parte, también se ha apuntado al carácter defensivo del autoritarismo, la intención - siempre presente en él - de contener las alternativas de sociedad que pudieran presentarse. (R. Baño, El autoritarismo defensivo. FLACSO, mimeo.

De hecho el régimen autoritario se basa en una capacidad constante de coacción, lo que en el campo político se expresa en la supresión del régimen constitucional y de derecho, en la supresión del régimen electoral, en la supresión del sistema de partidos políticos, en la supresión de libertades ciudadanas y en la represión permanente. En suma son los derechos humanos los que aparecen afectados y coartados.

Es muy válida la inquietud de Fernando Cardoso respecto a si no son estos temas "constantes" debidas a la nueva estructura económica y social de América Latina; justo es preguntarse si, frente a la nueva situación puede plantearse en términos clásicos el tema de la libertad como fermento de transformación política.

Una ojeada a la coyuntura latinoamericana - cuando se abre la década de los 80 - quizá de pie a una visión un poco más esperanzada. Pareciera que el tema de una alternativa demo-

democrática se replantea, ya no sólo como reflexión intelectual, sino que además como intento y demanda social y políticamente sostenida.

En el plano del pensamiento económico y sociológico ha surgido con fuerza la discusión sobre "estilos de desarrollo alternativos". Anibal Pinto, en su ensayo "Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina" (Revista de CEPAL N°1), señala que una serie de insatisfacciones son las que han dado origen al tema. Si pudiéramos resumir diríamos que éstas son: insatisfacción por el tipo de distribución del ingreso vigente, tanto nacional como internacional; insatisfacción por los niveles de ocupación alcanzadas, la que se deriva por la no satisfacción de necesidades básicas, las vinculadas al derroche por "consumismo" - en donde no debe olvidarse el armamentismo -, lo que implica el derroche de recursos no renovables, el deterioro ecológico, la pérdida de "calidad de la vida", y no menos importante, las insatisfacciones derivadas de ausencia de derechos humanos y de las formas de la relación política.

Es de importancia que estas "insatisfacciones" no derivan sólo de la capacidad del cientista social para percibir las, están socialmente presentes y constituyen fundamento para una demanda democrática.

En el plano político concreto - aunque como siempre en América Latina - con problemas e incertidumbres, la alternativa democrática tiene vigencia. Sus formas claro está que son variadas; en algunos casos se da como derrocamiento de las dictaduras, tal es el caso de Nicaragua y posiblemente de otras en el área. En los países del Caribe anglo-parlante o franco-parlante, la búsqueda democrática tiene lugar en el ámbito de la descolorización. En otros lugares, con particularidades en cada una de ellas, se dan procesos de apertura de regímenes militares: Perú, Ecuador, Brasil. En los países que mantienen regímenes democráticos formales la demanda por su extensión y profundización está siempre presente.

Esta nueva y variada coyuntura Latinoamericana tiene lugar en un momento internacional novedoso que Don José Medina en sus últimos escritos también visualizaba - a pesar de las incertidumbres - como positivo.

Pueden citarse entre otros hechos, el fin de la "guerra fría", al principio de la coexistencia, el surgimiento del polio-centrismo y la preocupación como tema internacional por la vigencia de los derechos humanos.

Si, a pesar de todo nos es permitida una cierta esperanza, el problema de Fernando Cardoso sigue teniendo validez. ¿Cómo plantear con novedad, aún en una coyuntura favorable el tema de la democracia?

Sabemos que el simple enunciado de una "recuperación" democrática, si quizás válido para uno o dos países, no lo es para el conjunto. ¿Qué democracia recupera si la experiencia democrática es la excepción y no la regla en nuestros países?

La discusión pareciera caminar por dos vertientes. Existe una cierta preocupación por fijar lo que podríamos denominar los límites de la democracia; límites impuestos por el funcionamiento de la economía misma; límites impuestos por la necesidad de una cierta eficacia. Todo lo cual se expresa en el intento de fijar los marcos del "ring" o de la "arena política", un ámbito al que no es posible ni superar ni traspasar.

Otro enfoque enfatiza la alternativa de la profundización democrática, en donde la demanda democrática sea capaz de actuar sobre la economía, la que no se constituye como límite sino como objeto de democratización. Una demanda democrática que se ejerce sobre el sistema político permitiendo su transformación; en fin, una demanda democrática que no aceptando la sociedad tal y cual es constituye realmente una "sociedad democrática".

No escindiremos por qué tipo de preocupaciones optamos, sin las últimas. Nuestro problema es, en qué medida los sectores populares pueden ser el soporte de un proceso continuo de profundización democrática.

En la intención de constituir una opción democrática para América Latina se elaboran, con la mejor intención, planes y programas de alternativa. Pero la mayor parte de las veces los sectores populares aparecen en ellas como objeto de la democracia y no como sujetos de la misma.

Generalmente se ha dado al problema de la demanda popular una dimensión demasiado simple. Los sectores populares han pedido trabajo, vivienda, salud, educación y un mínimo de participación política.

En esa perspectiva el problema consistía en saber si el proyecto en curso y la alternativa democrática hacían o no viables tales demandas. ¿Era posible o no crear el número necesario de puestos de trabajo? ¿Habían o no recursos para un programa de viviendas?, ¿las instituciones existentes resistirían la ampliación exigida por una mayor participación?

No se niega el valor de tales preocupaciones; pero, si se quiere pensar en una alternativa democrática, en donde los sectores populares tengan una participación activa y consciente, es necesario comprender que los sectores populares tienen una historia que le es propia. Esto muchas veces significó - no importa cuán confusamente lo hicieran - que plantearon alternativas al tipo de sociedad existente.

El compromiso democrático de los sectores populares, surge de la conciencia de que los derechos formales y la democracia hacen posible el planteo de alternativas. Es por esto, y en este sentido, que la democracia es una real conquista popular.

Es claro que no están ausentes los problemas. Para los sectores populares la democracia no es sólo la opción del encuentro de su propia identidad, sino también la necesidad de conjugar su proyecto con un proyecto nacional.

Es posible señalar que de un modo u otro en la historia del movimiento popular siempre ha tenido presencia constante una demanda socialista.

Quizás la originalidad del momento político latinoamericano es que tiene lugar una lucha popular por la democracia, pero esta en términos de su profundización y realización efectiva.

En la medida en que los sectores populares asumen para sí la alternativa democrática incorporan a ella, y como parte de la misma, la demanda socialista.